

Bartolo Cattafi

ÁNADE AZUL

Ánade azul, límpida amiga,
dejaremos las cañas en noviembre
cuando disparos negros cundan en el lago
y las nubes prosigan solitarias.
(En esa ruta mis ojos,
tus ojos, no se marchitarán.
Los muertos aguardarán tras el muro
de niebla, alrededor de un fuego rubio.
Beberán en silencio agua de lluvia).

JUSTICIA

Decretamos un desenlace
de acuerdo con el Derecho.
Pronto vino el verdugo.
El pacto fue un trabajo
limpio, pronto y en regla.
El verdugo lo aceptó.
Cuando todo estaba listo
—la cuchilla en alto, todo
en orden sobre el cepo—
nos quedamos perplejos,
arrepentidos;
horror y amor aullaron,
se opusieron.
Quisimos anular el trato.

Pero el verdugo fue inflexible.
La cuchilla debía caer, la máquina
no funcionaba sin una víctima.
Y ofrecimos un cambio,
propusimos un trueque de cabezas
disponibles, dóciles, inocentes.

LA JAURÍA

T en presente que aquéllos que ahuyentas
vuelven a casa, al nido,
más astutos y fuertes.
Enciérralos en tu cuerpo,
encara con horror sus miradas,
observa bien esos rostros,
aprende a reconocerlos con humildad,
llámalos por su nombre
y azótalos, clávalos en la luz,
ilumina esos ojos de nictálopes.
Encadena a esa infiel jauría,
a la malvada compañía de tus años.

ÁRBOL GENEALÓGICO

S i a la sombra de los eucaliptos
se acoplan los pillos con las putas
nacen los australianos
que de bueno sólo tienen
el sombrero con el ala levantada.

TOPONIMIA

E l alcalde y el clero
como si San Sebastián
con las manos atadas
a la espalda
fuera un cero a la izquierda
lo echaron de la plaza

para poner al mísero Delano
El cerdo paralítico
que andaba sobre ruedas
incubando bombas atómicas

PAISANOS

Llegaban de los guetos
de Brooklyn y del Bronx
de Sing-Sing Alcatraz San Quintín
de las regurgitaciones subterráneas
con pelos y bigotes
empapados de agua de albañal
con ojos ebrios de sol
y patitas furibundas
como si aún estuvieran
al borde de las cloacas.

NOTA

Quien quiera explorar la obra de Bartolo Cattafi (Barcelona –Sicilia– 1922, Milán, 13 de marzo de 1979) debe, como primera elección, no hacer ninguna, y abandonarse al flujo de lo distinto y a la fascinación de lo indistinguible, como si esa obra abundante fuera en realidad un solo Porma, un solo y vasto espejo donde los infinitos detalles de la existencia se reflejan uno tras otro en una simultaneidad nítida y vertiginosa.

A primera vista inmóvil y solemne, como un objeto arqueológico, la poesía de Cattafi revela, ante una mirada atenta, el hormiguero de una extraordinaria e incesante energía dinámica. Como si el corazón de Cattafi estuviera totalmente de parte de esa realidad que su inteligencia pretende devaluar y desmentir, para él lo más importante es salvar, por medio de la voz, toda lasca de un presente resquebrajado e inadvertido.LC